

Cuando los padres envejecen

Déjalos envejecer con el mismo amor con que ellos te dejaron crecer...

Déjalos hablar y contar repetidas veces historias con la misma paciencia e interés con que ellos escucharon las tuyas cuando eras un niño...

Déjalos vencer, como tantas veces ellos te dejaron ganar...

Déjalos disfrutar de sus amigos, de las charlas con sus nietos...

Déjalos gozar viviendo entre los objetos que los han acompañado por mucho tiempo, pues sufren sintiendo que les arrancas pedazos de su vida...

Déjalos equivocarse, como tantas veces te has equi-vocado tú...

DEJALOS VIVIR y procura hacerlos felices el último tramo del camino que les falte por recorrer, del mismo modo que ellos te dieron su mano cuando iniciabas el tuyo.

Y LO MÁS IMPORTANTE: procura ver en tus padres mayores, en los ancianos, en los enfermos, a Dios. Porque Dios se manifiesta en los enfermos, en los minusválidos, en los ancianos, en los presos, en quienes sufren y lloran y necesitan consuelo (Mt. 25, 34 y s.). Verlo y practicarlo así es garantía de ser llamados por Jesús a una vida plena y gozosa para siempre.

FELIZ AÑO NUEVO 2024 URTE BERRI ON

EL JAUNAREN EGUNA DOMINGO

Parroquias de San Francisco Javier y San Vicente Mártir de Abando
BILBAO

**El Pórtico
Elizaterpean**

31 de Diciembre 2023 Domingo Sagrada Familia Ciclo B
Núm.1280

La celebración de la Eucaristía tiene como finalidad ir creando la comunidad cristiana como una familia, en cuyo seno se ofrezca ya el esquema de lo que debería ser toda la humanidad, o sea, una sociedad fraterna donde el auténtico amor allane las prominencias de cualquier clase o grupo dominante.

Jesús será siempre una bandera discutida. De ahí que no se puede concebir la evangelización como una tranquilización de todas las conciencias: de oprimidos y de opresores. La evangelización debe forzosamente discriminar a los pobres (bienaventurados) y a los ricos (¡ay de vosotros!)

La celebración eucarística es la fuente de la que fluye el espíritu animador de toda comunidad familiar y humana. El partir el pan en común, el pan-cuerpo de Cristo que se entrega por todos, es un punto de partida único para entrar en comunión con todos los hermanos que nos rodean, los familiares y los de lejos.

SARTZERA KOAN • CANTO DE ENTRADA

Hoy la paz bajó del cielo. Hoy brilla una nueva luz.
Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado.
CANTA EL CIELO CON LOS HOMBRES
LA SALVACION DE NUESTRO DIOS.

☆ ☆
GLORIA A DIOS EN EL CIELO
Y EN LA TIERRA PAZ
A LOS HOMBRES QUE AMA EL SEÑOR.

IRAKURGAIA 1 LECTURA

Gurasoak aintzatzeak Jaungoikoaren be-deinkapena dakarasku. Or dago kulturik ederrena!

ECLESIASTICO 3, 3-7. 14-17a

Dios hace al padre más respetable que a los hijos y afirma la autenticidad de la madre sobre la plebe.

³El que honra a su padre expía sus pecados; ⁴el que respeta a su madre acumula tesoros; ⁵el que honra a su padre se alegrará de su hijos y cuando rece, será escuchado; ⁶el que respeta a su padre tendrá larga vida, el que honra a su madre el Señor le escucha.

Hijo mío, sé constante en honrar a tu padre, no lo abandones miertras vivas; aunque chochee, ten indulgencia, no lo abochornes miertras vivas.

¹⁴La limosna del padre no se olvidará; será tenida en cuenta para pagar tus pecados; ¹⁵el día del peligro se acordará de ti y deshará tu pecados como el calor la escarcha.

ERANTZUN SALMOA • SALMO RESPONSORIAL

GRACIAS A TI, DIOS DEL AMOR, QUE ME AMAS CON TERNURA.

¡Dichoso el que teme al Señor y sigue sus caminos! Comerás del fruto de tu trabajo, serás dichoso, te irá bien.

Tu mujer, como parra fecunda, en medio de tu casa; tus hijos, como renuevos de olivo, alrededor de tu mesa.

Esta es la bendición del hombre que teme al Señor: Que el Señor te bendiga desde Sión, que veas la prosperidad de Jerusalén todos los días de tu vida.

GRACIAS A TI, DIOS DEL AMOR, QUE ME AMAS CON TERNURA.

IRAKURGAIA 2 LECTURA

Paulok, bide batez, goratu egiten dauz kristauen familiak, irakatsi egokiz eta kantuz orniduak.

COLOSENSES 3, 12-21

Hermanos: ¹²Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. ¹³Sobrellevaos mutuamente y perdonaos cuando el uno tenga quejas contra el otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo. ¹⁴Y por encima de todo esto, el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada.

¹⁵Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados en un solo cuerpo. Y celebrad la Acción de Gracias; ¹⁶la Palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados. ¹⁷Y todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

¹⁸Mujeres, vivid bajo la autoridad de vuestros maridos, como conviene en el Señor.

¹⁹Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.

²⁰Hijos, obedeced a vuestros padres en todo, que eso le gusta al Señor.

²¹Padres, no exasperéis a vuestros hijos, no sea que pierdan los ánimos.

AUSPEZ AGUR ABESTIA CANTO DE ACLAMACION

ALELUYA, ALELUYA, ALELUYA

ORAIN, JAUNA, ITZI DAIKEOZU MORROI ONI BAKEAN JOATEN,

BERBA EMON ZEUTSANEZ.



Padre nuestro que estás en el cielo.

Santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu reino.

Hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.

Danos hoy
nuestro pan de cada día.

Perdona nuestras ofensas
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación
y líbranos del mal.

Gure aita, zeruetan zarana:

santu izan bedi zure izena,

etor bedi zure erreinua,

egin bedi zure naia,
zeruan bezela lurtean bere.

Emoiguzu gaur
egun ontako ogia.

Parkatu gure zorrak,
geuk bere gure zordunai
parkatzen dautsegun ezkeri;
ez eiguazu itzi tentazioan jausten,
baiña atara gagizuz gatzetik.

JESUKRISTOREN EBANJELIOA LECTURA DEL EVANGELIO

Umea azi ta indartu egiten zan, jakituriz beteten zala. Simeonen begiak ikusi dabe Salbatzailea.

Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 22-40

Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo primogénito varón será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones.»

Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo moraba en él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.»

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo, diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma.»

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana; de jovencita había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

PLEGARIA DE LOS HIJOS

No me compares con nadie,
especialmente con mi hermano o hermana.
Si tú me haces sentirme peor que los demás,
entonces seré yo quien sufre.

No me corrijas mis faltas delante de nadie.
Enséñame a mejorar cuando estemos solos.
Déjame valerme por mí mismo.

Si lo haces todo por mí, yo nunca aprenderé.
Cuando yo haga algo malo
no me exijas que te diga el «porqué».
A veces, ni yo mismo lo sé.

No me digas que haga una cosa si tú no la haces.
Yo aprenderé y haré siempre lo que tu hagas,
aunque no digas,
pero nunca lo que digas y no hagas.